

Estas declaraciones constituían una hábil retirada del manifiesto de 1792. Antes mismo de publicar esta declaración, los coligados propusieron al Emperador, por conducto de M. de Saint-Aignan, embajador de Francia en Weimar, que se encontraba de paso en Francfort en el momento en que se habían reunido, nuevas negociaciones y un congreso, si quería aceptar como bases generales de la paz el abandono de Italia, Holanda y Alemania del otro lado del Rhin, y de España, volviendo Francia á sus fronteras naturales. Napoleón limitóse á contestar que accedía á la reunión del congreso, sin tratar de las proposiciones que se le presentaban, y con intento de despertar la indignación de Francia contra estas proposiciones del extranjero, las comunicó en 20 de Diciembre de 1813 al Senado y al Cuerpo legislativo. La respuesta del Senado, fechada en 22 de Diciembre, satisfizo los deseos del Emperador, pues le dejaba toda la iniciativa para la defensa y presentaba á Francia completamente unida ante la invasión. El Cuerpo legislativo, tan abatido desde hacía algunos años, tenía más de un disgusto reciente con el Emperador, que le había impuesto un presidente que no pertenecía al mismo, y además Napoleón acababa de decretar un llamamiento anticipado de 160.000 hombres sobre la quinta de 1815 y otro de 300.000 sobre las quintas anteriores desde 1803 á 1813.

El Cuerpo legislativo, en el que figuraban algunos realistas, llamado por fin á que diese su opinión, se aprovechó, no sólo para declarar que debía aceptarse la paz tal como se ofrecía, sino para recriminar al Emperador por sus levas ilegales de hombres y de dinero, recriminaciones que, por muy justas que fueran, eran inoportunas. La exposición redactada por los diputados contribuyó á desunir la nación y á envalentonar al enemigo. Napoleón tuvo razón para decir al Cuerpo legislativo, en 1.º de Enero de 1814: «Os ha guiado el espíritu de la Gironda, y en vez de ayudarme secundáis al extranjero. ¿Es acaso el momento de hablar de abusos cuando doscientos mil cosacos atraviesan nuestra frontera? No se trata ahora de la libertad ni de la seguridad individual, se trata de la independencia nacional. ¿No estáis contentos con la Constitución? Hace cuatro años que podíais haber pedido otra.» Cerró, pues, indefinidamente el Cuerpo legislativo y firmó por medio de un decreto el presupuesto de 1814. Era

este recurso demasiado pobre, pues la invasión iba á impedir que se percibiesen estos impuestos en una tercera parte del territorio francés. El Emperador, además, no supo aprovecharse de una parte de los recursos que todavía le quedaban.

Cierto es que no había tiempo para recoger los 120.000 soldados que se habían quedado en las plazas fuertes de Alemania: Davout en Hamburgo, Gouvion Saint-Cyr en Dresde, Rapp en Dantzig, Grandea



Fernando VII, rey de España

en Stettin, Laplane en Glogau, Fournier de Albe en Custring, etc.; pero ultimando un arreglo inmediato con las Cortes españolas y restableciendo á Fernando VII, podía haberse recogido una gran parte de las fuerzas de Soult y de Suchet. La ocasión era tanto más favorable cuanto que la crueldad de los Ingleses exasperaba á los Españoles, dispuestos á romper con sus aliados. Los soldados de Wellington, al apoderarse de San Sebastián, pasaron á degüello á la mayor parte de la población que debían proteger, incluso las mujeres y los niños. En tablaronse algunas negociaciones con aquel objeto, pero Napoleón se contentó con prometer la libertad á Fernando VII con la condición de que sus súbditos depusiesen las armas, y no le permitió salir de Valencey hasta el 19 de Marzo, cuando ya era inútil este acto de

reparación. Tampoco llamó Napoleón al príncipe Eugenio, que se hallaba en Italia, por muy duro que fuese en verdad abandonar Alejandría, Mantua y Venecia. Por otra parte, Murat, confirmando desgraciadamente los temores que había despertado en 1812, y olvidando lo que le decía Davout de que no era rey por la gracia de Dios, sino gracias á la sangre francesa, anunció á Napoleón que se uniría con los Austriacos si no se le daba toda la Italia. Se le presentó también ocasión para reparar por medio de una política acertada la injusticia cometida con el Pontífice, poniendo fin á su cautiverio. Le hizo salir de Fontainebleau, temiendo por otra parte que no fuesen allí á libertarle, y al atravesar el Rhin los aliados le mandó en dirección de Saona, pero á jornadas cortas y haciendo suspender la marcha cada una de las veces que obtuvo algún triunfo en esta campaña; de modo que, tanto en 1814 como en 1813, Napoleón no supo hacer á tiempo los sacrificios que exigían las circunstancias, lo cual fué una gran falta de su parte. Tampoco supo, ó no quiso, sacar todo el partido que hubiese podido del patriotismo de los pueblos. En París los obreros en masa pidieron ir á combatir, pero el Emperador temió dar armas de nuevo á la Revolución; únicamente doce ó trece mil hombres de la clase media recibieron fusiles, y fué tanto más de lamentar que no armase desde luego á los obreros ya que casi todos eran antiguos soldados de la República ó de los primeros años del Imperio y hubieran podido constituir masas veteranas de verdaderas tropas. Lo que tales voluntarios hubieran podido dar de sí se vió perfectamente en la Fere-Champenoise.

Mientras tanto, los aliados habían atravesado el Rhin en 31 de Diciembre de 1813. El ejército de Bohemia llegó á Basilea. El emperador Alejandro, que llevaba en su estado mayor al general suizo Jomini, quiso respetar la neutralidad de Suiza; pero Metternich, sin la menor consideración á estos escrúpulos, hizo pasar Bubna por Ginebra mientras que Schwartzenberg atravesaba el río por Basilea. Bubna invadió el Franco-Condado y la Borgoña, que se levantaron contra los invasores, y se apoderó de Dole y de Salins. La presencia de Augereau, aunque sólo contaba con cinco ó seis mil hombres, le obligó, sin embargo, á moderar su marcha. El centro del ejército de Bohemia pasó por Neufchatel, Besanzón y Dijón, empujando por delante

á Mortier, que retrocedió hasta Troyes, destacando una parte del ala derecha á los sitios de Huninga y Belfort, mientras el resto atravesó los Vosgos y derrotó en Saint-Dié al mariscal Víctor, que se vió obligado á replegarse sobre Nancy, donde se reunió con el mariscal Ney detrás del Mosa.



La guerra en Francia. 1814. (Dibujo de Raffet, litografiado por Lianta)

El ejército de Silesia atravesó el Rhin entre Manheim y Coblenza, y dejando un destacamento en el sitio de Maguncia, se adelantó hacia Metz, llevando por delante á Marmont, que se reunió en Saint-Dizier con Ney, Mortier y Víctor (23 de Enero de 1814). El ejército del Norte, compuesto únicamente de las divisiones de Bulow y de Wintzingerode, cuyo mando en jefe tenía Bernadotte, había secundado la insurrección de Holanda, y pasando el Mosa obligó al general Decaen

á evacuar Berg-op-Zoom, Breda y Willemstadt. Napoleón reemplazó á Decaen por Maison, quien con 12.000 hombres sostuvo la campaña entre Amberes y Bruselas, mientras que Carnot procedía á la defensa de la primera de estas plazas (1). Macdonald, que tenía á su cargo la defensa del territorio comprendido entre el Mosa y el Rin, arrojado sucesivamente por Wintzingerode de Nimega, Colonia y Namur, tuvo que replegarse sobre Chalons para guardar la línea del Marne.

Napoleón no creyó en un principio que los aliados hiciesen una campaña en invierno, por lo que la invasión le sorprendió en medio de sus preparativos militares, y al ver que sus lugartenientes tenían que retroceder en todas partes, salió de París en 25 de Enero de 1814 después de confiar, en una sesión solemne, su mujer y su hijo á la protección de los oficiales de la guardia nacional de París y de entregar la regencia á María Luisa, asesorada por un consejo cuyos miembros carecieron desgraciadamente de energía y de iniciativa.

Entonces comenzó la más memorable tal vez de las campañas que nos presenta la historia militar, en la que se vió á Napoleón, con fuerzas de tal modo desproporcionadas por su número que hacían aparecer hasta inútil toda resistencia, con soldados en su mayoría inexpertos, con generales descorazonados y envejecidos, rechazar y vencer á un enemigo numeroso y aguerrido, que se renovaba continuamente, y combatir con el entusiasmo que presta el patriotismo y con el encarnizamiento del odio. Pasando, con una rapidez y una precisión que habría envidiado hasta el mismo general Bonaparte, desde el Sena al Marne y al Aisne, derrotando sucesivamente los dos ejércitos que trataban de reunirse contra él, desorganizando en dos campañas de algunos días ora el ejército de Silesia, ora el de Bohemia, hizo perder á los coligados cuatro veces más soldados de los que él tenía á sus órdenes; y si las intrigas y la sedición del interior de

(1) En 1.º de Mayo de 1865 se inauguró en Borgerhout, arrabal de Amberes, una estatua de Carnot, obra de L. de Cuyper, erigida con el producto de una suscripción de sus habitantes. Al encargarse Carnot del mando de esta plaza, la junta de defensa había acordado incendiar el pueblecillo de Borgerhout y algunas otras localidades. Los zapadores minadores habían entrado ya en las casas cuando Carnot, viendo que no era necesaria tan terrible medida, en vez de arrasar estos arrabales los fortificó, dando armas á sus habitantes.

Francia no hubiesen proporcionado nuevas energías y elementos al enemigo, hubiera terminado por alcanzar un completo triunfo, aunque tal vez efímero, coronando así aquella serie de maniobras y de actos heroicos que serán para siempre motivo de admiración, aun para aquellas personas menos dispuestas á su favor.



Mariscal de Francia en traje de gala (Claudio Victor Perrin, duque de Bellune), copia del cuadro de Gros.
(Véase el grabado de la pág. 511)

Napoleón reunió en Vitry los cuerpos de Marmont, Ney y Víctor. Proponíase impedir la reunión de los ejércitos enemigos y batirlos separadamente, por lo que, dejando, pues, á Macdonald en Chalons para guardar el Marne, y á Mortier en Troyes para guardar el Sena, cayó sobre la vanguardia de Blucher en Saint-Dizier (27 de Enero). La división de Sacken, que había recibido la orden de reunirse hacia Brienne con el ejército de Bohemia, fué derrotada; pero advertido Blucher de que Napoleón trataba de batir sus divisiones en detalle, las concentró todas en Brienne, oponiendo una enérgica resistencia al